



Miguel de Cervantes Saavedra

La conquista de Jerusalén por Godofre de Bullón

GODOFRE DE BULLÓN, capitán general.
BOEMUNDO, príncipe de Calabria.
TANCREDO, príncipe.
PEDRO, ermitaño.
[REIMUNDO, conde de Tolosa.]
FABRICIO, soldado.
CHARLES, soldado.
Cuatro soldados de acompañamiento.
JERUSALÉN, en figura de dueña.
SOLINDA, cristiana cautiva.
LUSTAQUIO, su esposo, cautivo.
ANSELMO, cautivo.
TEODORO, cautivo.
ENRIQUE [DE] VOLTERRA, cristiano.
EL TRABAJO, que es un viejo.
LA ESPERANZA.
EL CONTENTO.
LA LIBERTAD.
CLORINDA, mora.
ERMINIA, mora.
ALZARDO, su ayo.
ARGANTE, moro.
ALADINO, rey de Jerusalén.

JALDELIO, embajador de Egipto.
[MARSENIO, nigromante].
[ARGENTE, eunuco, ayo de Clorinda].
[Dos moros].

Primera jornada

Sale JERUSALÉN, en hábito de vieja anciana, con unas cadenas arrastrando de los pies, y el TRABAJO, que ha de ser un viejo anciano junto a ella, que la lleva puesto un yugo sobre los hombros.

JERUSALÉN ¿Que nunca has de dejar mi compañía,
enfadoso Trabajo? ¿No te cansas?
¿Por qué movido de la pena mía
esa tu esquiva condición no amansas?
Parece que en crecerme el agonía⁵
te alegras, regocijas y descansas.
Deje por un momento mi cansada
cerviz tu yugo y mano tan pesada.
¿Qué pretendes? ¿Qué quieres? ¿A qué extremo
piensas llegar con mi dolor extraño?¹⁰
Pues ni más mal ni desventura temo,
tanto se estiende de mi angustia el daño.
Llega, llégate abajo, aquel supremo
punto con que se acabe un mal tamaño:
abre los senos de la madre Tierra¹⁵
y allí mi vida y tu furor encierra.

TRABAJO Con las mismas palabras te respondo
con las cuales el Santo Yeremías
lloró sobre ti mesma y de lo hondo
del pecho dio a luz sus profecías.²⁰
El cumplimiento de ellas no te ascondo,
pues sabes su verdad ha muchos días;
mas quiérote decir que siempre dura
y durará tu amarga desventura.
Bien podré preguntarte en qué manera²⁵
sola te sientas, oh ciudad famosa,
cual viuda triste hecha ya heredera:
la reina de provincias venturosa,
llorando lloras en la noche fiera,
sin ser de tus amigos con piadosa³⁰
ayuda consolada en tus mancillas,

y tus lágrimas riegan tus mejillas;
lloran las calles de Sión que miran
ya la soledad, cuán pocos llegan
a tus puertas destruidas, y suspiran³⁵
tus sacerdotes que su bien le niegan;
las rosadas colores se retiran
del rostro de tus vírgenes que entregan
el ánimo al temor, y en esta prisa
tú de amargo dolor eres opresa.⁴⁰

Jerusalén, pecaste, a cuya causa
eres hecha inconstante y variable,
y en tus loores había[n] puesto pausa
cuantos te dieron título loable;
de tu inominia su burlar se causa,⁴⁵
y se causa también que en miserable
llanto deshecha, hacia atrás revuelvas
y que a acordarte de su fin no vuelvas.

JERUSALÉN Vosotros que pasáis por la carrera,
ved si hay otro dolor igual al mío:⁵⁰
vendimiado me han ya con mano fiera,
cual lo dijo el Señor en quien confío;
díjolo el día de su ira, que era
también de su furor y su desvío,
enviando a mis huesos desde el cielo⁵⁵
fuego, y puso a mis red[es] en el suelo.

Mas ya, Señor, ¡[con] cuántas ciertas pruebas
son ya cumplidas estas profecías!
¿Por qué mi angustia y mi dolor renuevas
haciendo eternas las pasiones mías?⁶⁰
Mira, buen Dios, que si adelante llevas
el quitarme mis justas alegrías,
que dirá el que no sabe así regirse
que con eso no vale arrepentirse.

Tú dijiste, si acaso me olvidare:⁶⁵
«De ti, Jerusalén, de ti se olvide
mi diestra», y así es bien que tu ira pare,
pues siempre con razón tu azote mide;
si yo otra vez, oh buen Señor, pecare,
de tu favor y gracia me despide.⁷⁰

TRABAJO Vana es la contrición que poco dura
cuando con el obrar no se asegura.

Viénele a tu maldad justo castigo
y aun tienes mayor pena merecida,
pues con malicia y furia de enemigo⁷⁵
diste la muerte a quien te dio la vida.

Será de esta verdad cierto testigo
este sagrado monte, do ofendida
fue la divina Majestad del cielo,
cubierto de mortal corpóreo velo.⁸⁰

JERUSALÉN Desde aquel punto que la vida muerta
se vio, y la muerte muerta por la muerte,
de en par en par a mi dolor la puerta
abrió la corta inexorable suerte.
Pero ya veo mi salud abierta⁸⁵
[de] otra que en gloria mi af[li]ción convierte:
ya engendran en mi pecho el cuento nuevo
el estruendo de Marte y son de Febo.

(Suenan a este punto trompetas y atambores y chirimías.)

TRABAJO ¿Qué insólito accidente es el que siento
de gusto y regocijo en mi sentido?⁹⁰
¿De cuándo acá en mi pecho es el contento
por un mínimo espacio consentido?
¿El Trabajo no soy? ¿No es el tormento
el que conmigo está contino unido?
Pues, ¿qué quiere conmigo el alegría⁹⁵
si no puede tomar mi compañía?

(Sale la ESPERANZA, con una tunicela puesta y un ramo de oliva en la mano, y dice:)

ESPERANZA ¡Jerusalén, Jerusalén, cuitada,
conviértete al Señor con puro celo
si quieres ver con dulce fin llegada
la hora de tu gusto y tu consuelo!¹⁰⁰
En tu arrepentimiento está encerrada
cuanta ventura puede darte el cielo,
mas ya el alto Señor, que el cielo ha hecho,
está de tus gemidos satisfecho.

Y porque el yugo del Trabajo insano¹⁰⁵
no te canse y aflija y dé más pena,
el alma del segundo papa Urbano
de intenciones divinas tiene llena.
Este santo varón tomó la mano
para limar tu grillo y tu cadena,¹¹⁰
y en Claramonte la francesa gente

llenó de furia santa y brío ardiente.

Representóle tus miserias tantas
y tus santas iglesias derribadas,
con las reliquias de los santos santas¹¹⁵
de las bárbaras manos profanadas;
puestas al filo agudo las gargantas
de aquellos que con voces levantadas
del agua santa aprueban del bautismo
y no el circuncidar del paganismo.¹²⁰

Díjoles que mirasen que así estaba
el sepulcro santísimo de Cristo,
y que con pies sacrílegos le hollaba
el pueblo infame en mil errores visto.
Esto les dijo, y luego se mostraba¹²⁵
el más cobarde tan brioso y listo
para seguir la declarada empresa,
que al arma grita cada cual apriesa.

El Pontífice santo abrió el tesoro
tan rico de la Iglesia y concedióles¹³⁰
mayores bienes que de plata y oro;
y con nuevas razones animóles,
y el pecho atado con igual decoro
con coloradas cruces señalóles,
y los que de esta impresa son soldados¹³⁵
les quedará por nombre «los Cruzados».

Los cuales, siendo su cabeza y guía
Godofre de Bullón, varón prudente,
ya son pasados de la Romanía

y a ti vuelven el paso diligente.¹⁴⁰

Queda Antioquía de temor vacía,
rendida al brío desta ilustre gente:
en fin, a las espaldas no le queda
ciudad contraria, que dañarlos pueda.

Presto verás del alto Boemundo¹⁴⁵
las ínclitas hazañas valerosas,
y del conde Virgilio, gran Reimundo,
no menos muchas que valientes cosas.
Verás también que no tiene segundo
el latino Reinaldos, que en honrosas¹⁵⁰
y cristianas impresas se señala,
de modo que al francés famoso iguala.

Verás la estraña fuerza y el denuedo,
el valor, el donaire y cortesía,
del rayo de la guerra, gran Tancredo,¹⁵⁵
cifra de toda humana valentía,
un corazón do nunca cupo miedo,
una dulce amorosa fantasía,
que el ciego amor en medio de la guerra

hace tres tiros y ninguno yerra.160
Oirás de un ermitaño las razones,
en quien se muestra espíritu del cielo,
con que las da a los flacos corazones
y hace venir al tardo agüelo.
Este ajuntó cristianos escuadrones,165
y fue el primero que con santo celo
puso en plática y obra esta venida,
que ha de cobrar tu libertad perdida.
Así que puedes ya regocijarte,
Jerusalén, y hacer júbilo y fiesta170
y del pesado yugo descargar
que tanto te fatiga y te molesta.

JERUSALÉN¿Con qué podré, señora, yo pagarte
nueva que tantas lágrimas me cuesta
si no es con darte cuanto puedo y valgo?175
Que si algo soy, por ti sólo soy algo,
que sola tú, Esperanza, has sustentado
mi flaca, débil, temerosa fuerza.
Animada de ti, siempre he mostrado
ánimo y rostro al mal que así me fuerza.180
Y este enfadoso yugo tan pesado
que a más cargarme y fatigar se esfuerza
mil veces en tus hombros yo le he puesto
por hacer su rigor menos molesto.
¡Quítale ya, Trabajo!

TRABAJONo es posible.185

JERUSALÉNPues, dime, ¿hasta cuándo?

TRABAJOHasta que vea
lo que aquesta te ha dicho tan visible
que la verdad me haga que lo crea.

JERUSALÉN¡Oh, cómo tienes condición terrible!

ESPERANZAPues, aunque más terrible y duro sea,190
presto te ha de dejar.

TRABAJOHarélo cuando
esté el contento y gusto de su bando.

ESPERANZA Ya viene y viene envuelto en sus rumores
del cristiano escuadrón. Ya, ya se acerca;
ya las trompetas suenan y atambores,195
ya descubren tu santa y alta cerca.
Desecha, oh ciudad santa, los temores
y el continuo dolor que a tu alma cerca,
y al ejército amigo no contrastes
y en tu dureza sus aceros gastes.200
Muéstrale tus murallas sin defensa
o, a lo menos, la parte menos fuerte,
pues el hacerte en este trance ofensa
es librarte del yugo y de la muerte.
En esto solo estudia, en esto piensa,205
que son los medios por do espero verte,
después de destruida y saqueada,
con triunfo y nueva gloria renovada.
Da lugar, por agora, a que se aloje
el cristiano escuadrón ante tus muros210
y está suspensa y mira cuál recoge
los suyos donde estén de ti seguros.
Y si pudieras, su altivez encoge,
y a los encuentros reiterados, duros,
de las cristianas máquinas de guerra215
muéstrate frágil y arenosa tierra.

JERUSALÉN Haré lo que me mandas, pues me importa.

ESPERANZA;Apártate, Trabajo!

TRABAJO No aprovecha.

JERUSALÉN;Cuál me tienen tus manos ya deshecha!

ESPERANZA Consuélate, que ya tu pena es harta.220

(Vanse, y salen GODOFRE DE BULLÓN y BOEMUNDO y PEDRO, ermitaño,
REIMUNDO y TANCREDO y soldados, lo más que pudieren, y todos los que
pudieren armados con sus ballestas; trairán todos en el lado
izquierdo una cruz como aquella de Montesa. Han de salir con sus
banderas, que sean dos o tres, y escritas con letras grandes estas

palabras: «SIC VULT DEUS», y en otra: «SIL BOLE INDIO», y entrarán en orden al son de los atambores, y dan un paseo al teatro.)

GODOFRE Pues que la tierra santa ya pisamos,
 término y fin del áspero camino
 y principio del triunfo que esperamos,
 con puro afecto y corazón benigno,
 todos con humildad pongan la boca²²⁵
 donde puso sus pies el Rey divino.

(Arrodíllanse todos y besan la tierra.)

REIMUNDO ¡Dichoso, oh tierra, el labio que te toca,
 o dichosos los ojos que te han visto
 con tal deseo que su bien provoca!

BOEMUNDO ¡Oh, sepulcro santísimo de Cristo!²³⁰
 ¿Cuándo por bien, por medio desta gente
 se hará, aunque indigna, el deseado acquisto?

PEDRO Alzad, amigos, la inclinada frente,
 mirad la tierra y la ciudad dichosa,
 cabeza y gloria del rosado Oriente.²³⁵
 Aquella torre que allí veis hermosa,
 la torre de David, cierto, se llama;
 estotra es la de Antonio, bien famosa.
 Aquel alto edeficio, que encarama
 sus chapiteles hasta el alto cielo,²⁴⁰
 tan celebrado templo de la Fama,
 es el templo famoso que, con celo
 santo, que el hijo de David discreto
 con tanta casta levantó del suelo,
 y después muchas veces por decreto²⁴⁵
 del alto Dios, que en él se veneraba,
 se ha visto destruido y en aprieto.
 Este es el monte de Sión, do estaba
 llorando el gran profeta Jeremías
 el daño que a su pueblo amenazaba.²⁵⁰
 Aquel es el Calvario do a los días
 de su aflicción dio fin el verbo eterno
 y [a] los de nuestras tristes agonías.
 Aquel lugar que desde aquí discierno,
 es el castillo de Betania, adonde²⁵⁵
 Cristo dejó espantado el mismo infierno,
 pues del cóncavo oscuro, do se esconde,

el ánima de Lázaro difunto
a una palabra de Jesús responde
y cobra gracia y vida todo junto;260
que nunca Dios sanó cuerpo doliente
que no sanase el alma al mismo punto.

Este aro que veis es el torrente
que llama de los cedros la Escritura,
sabroso al gusto, manso en la corriente;265

Getsemanís aquel de sangre pura
los santos miembros de Jesús sudaron
hasta bañar la estéril tierra y dura.

Es éste el mismo suelo que pisaron
los santísimos pies de Cristo acaso270
y aquí su estampa y señal dejaron.

Besémosle otra vez, oh campo raso,
donde con Lucifer entró en batalla

(Besan otra vez el suelo.)

el Rey divino con humano paso.

GODOFRE ¡Oh, soldados de Cristo, en quien se halla275
alta virtud cristiana y un cuidado
de con raras hazañas aumentalla!

El punto felicísimo es llegado,
con inmensas fatigas adquirido
y con estraño ay nuestro deseado,280

donde ha de ser a dulce fin venido
aquel cabal justísimo deseo
del cielo en vuestras almas infundido.

No es menester, a lo que entiendo y creo,
animaros al trance riguroso285
con promesas de palmas y trofeo.

Yo sé que cada cual al fin honroso
pondrá los ojos y alzará las manos
con brazo diestro y paso presuroso.

Que aquel intento que os movió, cristianos,290
a dejar, con la patria regalada,
quién hijos, quién mujer, quién padre y hermanos,
dará brío al valor, filo a la espada
vuestra, para quitar al Aladino
esta santa ciudad tiranizada.295

No se pierda el trabajo del camino,
tan de enemigos nuestros contrastado,
agora que está el premio tan vecino.

Haced seguro el prado al lastimado,
constricto peregrino, que a ver viene300

el lugar do Jesús fue sepultado.

Para esta impresa haré lo que conviene,
pues soy general vuestro, y por agora
conviene que vuestro brío se refrene,
que yo os diré cuándo será la hora³⁰⁵
de dar asalto a la ciudad, y en tanto
nuestro campo se aloje a su mejora.

BOEMUNDO Dices muy bien, señor, porque el quebranto
de nuestra gente un poco se rehaga,
que la tiene cansada el marchar tanto.³¹⁰

GODOFREDel modo que conviene así se haga.

(Vanse, y salen TEODORO y ANSELMO, cautivos cristianos, que están en
Jerusalén. Salen vestidos de anjeo negro, y el uno sale espantado y
el otro tras él.)

ANSELMO ¿Por qué de aquesta suerte
mueves ligero el paso, Teodoro?

TEODOROPor huir de la muerte
que el pueblo infame moro³¹⁵
al tímido cristiano
apareja con fiera y cruda mano.

ANSELMO Pues dime, ¿por qué causa?

TEODORO¿Tan ignorante estás del mal estraño
que nuestros males causa,³²⁰
cuando de nuestro daño
y libertad perdida
era, cual vemos, la salud venida?

ANSELMO ¿Vuélvese, por ventura,
nuestro cristiano ejército a su tierra?³²⁵

TEODORONo, que otra desventura
nos consume y atierra,
la cual verás, si puedo

mover la lengua que la turba el miedo.
Retírate a esta parte,330
do no seamos vistos de ninguno,
que en breve he de contarte
el mal fiero, importuno,
que en medio del contento
nuestra esperanza parte por el viento.335
¿Conoces a Marsenio?

ANSELMO¿No es aquel renegado y nigromante
de tan mágico ingenio
que hace en un instante
turbar los elementos,340
andar los montes y parar los vientos?

TEODORO Aquése mismo digo.

ANSELMOPues bien, ¿qué hay?

TEODORO¿No sabes lo que hizo
en el rey enemigo?

ANSELMOSé que le satisfizo345
con un consejo estraño
que le dio.

TEODOROPues de ahí nos vino el daño.
Díjole que importaba
tomar la imagen de la Virgen pura
que en nuestro templo estaba,350
y con estraña cura
guardarla en su mezquita.
Hízolo así con intención maldita,

diciendo que entre tanto
que en su poder la imagen estaría,355
ni pérdida o quebranto
a la ciudad vendría,
y que sería en vano
llegado aquel ejército cristiano.
Creyóle el rey, y toma360
la santa hermosa imagen y bendita,
y adonde su Mahoma
se adora en la mezquita,

tan guardada la puso
que sosegó su espíritu confuso.365

Llegó en este conmedio
el ejército bravo ante este muro
para nuestro remedio,
y luego a su conjuro
acudió el renegado,370
mas no le han en nada aprovechado.

Dicen que es causa de esto
que la sagrada imagen no parece,
que algún sutil y presto
cristiano la robó y que empece375
tanto la falta de ella
que el mago ignora qué hacer sin ella.

Por esto en ira ardiente
se abrasa el rey, y con furor insano
manda ciego, inclemente,380
que no quede cristiano
con vida si no damos
la imagen o el ladrón que no hallamos.

ANSELMO Pues, ¿quién pudo hurtalla?

TEODOROEl cielo, que es ladrón santo y benigno,385
que quiso trasladalla
a otro lugar más digno,
que no la inmunda aljama
donde el infierno su maldad derrama.

ANSELMO Pues, ¿qué remedio agora?390

TEODOROHuir la furia del tirano fiero
por ver si se mejora.

ANSELMOPues yo contigo quiero
esconderme, si quieres.

TEODOROPues no hagas más de lo que hacerme vieres.395

(Vanse, y sale ALADINO, Rey de Jerusalén, y MARSENIO, encantador, y otros dos moros.)

REY No quede de la pérfida canalla
uno con vida. Mueran todos luego,
si por ventura entre ellos no se halla
el fiero turbador de mi sosiego.
¿La imagen ascondéis? ¿No queréis dalla?400
Pues yo os entregaré todos al fuego.
Cristianos perros, perros enemigos,
¿confiados estáis en los amigos?
¿A dicha veis esta ciudad vacía
de aparato de guerra [y] turcos bravos?405
¿En quién yo temor cobarde vía?
Infame gente, tímidos esclavos,
¿no hay en esta ciudad famosa mía
navajas, garfios, cuerdas, cruces, clavos?
¿No hay verdugos en ella? ¿Qué se espera?410
¡Muera esta gente luego! ¡Muera, muera!

MARSENIO Mueran, señor, si tardan por ventura
de darnos el retablo que han hurtado,
con el cual, si se vuelve, se asegura
no sólo esta ciudad pero tu estado.415

REY¡Dad a vuestros puñales sepultura
en el cuerpo robusto o delicado
de cualquiera cristiano! ¡Acabad luego!
¡Dadlos al lazo, al hierro, al palo, al fuego!

(Sale SOLINDA, doncella cristiana, honestamente aderezada, y luego
de allí a un poco entra tras de ella un cristiano de los de
Jerusalén, y párase a escuchar lo que pasa entre ella y el REY:
llámase LUSTAQUIO.)

SOLINDA Tiempla, rey, la furia insana,420
que yo te daré en la mano
a aquel robador cristiano
de la imagen soberana.
Manda que cese la furia
de tus ministros, señor,425
y guarda todo el rigor
para el que hizo la injuria.

(Légase LUSTAQUIO al rey y dice:)

LUSTAQUIO Haz envainar las espadas
que con rencor tan siniestro
en daño del pueblo nuestro⁴³⁰
han sido desenvainadas.

REY ¿Qué decís, cristiana?

SOLINDA Digo
que no mueran los cristianos
pues que te daré en las manos
el que merece el castigo.⁴³⁵

REY Yo revoco la sentencia.
Haced que no mueran más.

MARSENIO Yo creo que en balde das
esas muestras de clemencia.

(Vase uno de los moros a cumplir el mandamiento del REY.)

REY Dime, pues, ¿quién se atrevió⁴⁴⁰
a acometer tal maldad?

SOLINDA Pues he de decir verdad,
el atrevido fui yo.
Yo soy quien la imagen bella
robé de tu aljama.

REY Baste;⁴⁴⁵
pero ya que la robaste,
dime, cristiana, ¿qué es de ella?

SOLINDA Cuando me atreví a roballa,
y al peligro me dispuse,
en mi corazón propuse⁴⁵⁰
de nunca jamás tornalla.
Y porque amenaza o ruego
no torciese mi intención,

con seguro corazón
di la imagen santa al fuego.455

Y fue bien que se abrasase
en el fuego aquel retablo
antes que en poder del diablo
y en el tuyo se entregase.

Así que ya es por demás460
poner aquí tu cuidado,
que si el ladrón has hallado
el hurto no le hallarás.

MARSENIO ¿Hase visto tal maldad?

¿Hay igual atrevimiento?465

¿Dónde está tu sufrimiento?

¿Dónde tu severidad?

Alto, señor, di, ¿qué haces?

¿cómo con la sangre y vida
de esta cristiana perdida470

tu agravio no satisfaces?

¿Hacen torcer tu decoro

los bellos ojos que miras,

o arrojante al pecho viras

sus luengos cabellos de oro?475

¡Muera esta perra, señor!

REY ¡Muera, y entréguese al fuego!

¡Muera digo, muera luego!

SOLINDA Que «viva» dirás mejor,

que no me mata la muerte480

por tal ocasión venida,

antes a esta corta vida

en eterna la convierte.

¡No aprietes!

MORO ¿Ya te lastimo?

SOLINDA No, mas no haré defensa,485

porque esta muerte y ofensa

por vida y honra la estimo.

LUSTAQUIO Justicia, Rey, no permitas

que de mi hazaña notoria
otro me quite la gloria⁴⁹⁰
que tú mismo no me quitas.

Los lazos y muerte injusta
que esta doncella se aplica
míos son, cual testifica
mi confesión cierta y justa.⁴⁹⁵

Si ella por su altivo brío
quiere al mundo eternizarse,
busque otro modo de honrarse,
déjeme a mí lo que es mío.

Con más verdaderas cosas⁵⁰⁰
busque dar fama a su nombre,
que mal se alcanza renombre
con hazañas mentirosas.

REY ¿Qué quieres, cristiano?

LUSTAQUIO Quiero

que entiendas, alto señor,⁵⁰⁵
que yo soy el robador
de la imagen verdadero.

¿Cómo pudo esta doncella,
sin compañía y sin maña,
acometer tal hazaña?⁵¹⁰

Yo sí que salí con ella;
si no, pregúntale el modo
que tuvo para tal hecho
y quedarás satisfecho
de que burla y miente en todo.⁵¹⁵
Yo soy el que la robé.

REY ¿Y adónde está?

LUSTAQUIO Dila luego...

REY Dime a quién.

LUSTAQUIO... Señor, al fuego.

REY Pues, perro traidor, ¿por qué?

LUSTAQUIO Por estorbar los intentos⁵²⁰
de Marsenio.

REY Antes, traidor,
multiplicaste el rigor
mío y de vuestros tormentos.

SOLINDA Di, mancebo, ¿desvarías
o piensas que en esta suerte⁵²⁵
no podrán sufrir la muerte
las débiles fuerzas mías?
Pues sal de aquesa dubda
porque yo te sé decir
que para haber de morir⁵³⁰
no quiero ninguna ayuda.
Sin culpa no te condenes,
que ya yo tomé esta carga.
Goza tu vida más larga
y por la mía no penes.⁵³⁵
Descubro el blanco a do tiras
y sé que no das en él,
aunque con justo nivel
y santa intención lo miras.

MARSENIO Estos se burlan de ti,⁵⁴⁰
señor, y de tus cuidados.

REY Ellos serán los burlados.
Llevaldos luego de aquí,
y juntos los abrasad,
pues que juntos se condenan⁵⁴⁵
ya, si aquí se me refrenan
de decirme la verdad.

LUSTAQUIO La verdad he declarado.

SOLINDA Mejor la declaré yo.

LUSTAQUIO Eso no.

SOLINDA Mas eso no.⁵⁵⁰

LUSTAQUIO Yo la hurté.

SOLINDA Haste engañado.

REY Yo también me engañaré
en daros la pena al justo.

LUSTAQUIO Si a mí me la das es justo.

SOLINDA ¡A mí, a mí, que la hurté! 555

REY En dubda, abrásanse entrambos.
Llevaldos, y tú, Marsenio,
ven y despierta el ingenio
para el trance que esperamos.

(Vanse el REY y MARSENIO, y queda el otro moro y ata las manos a
LUSTAQUIO atrás con el cordel que está atada SOLINDA.)

LUSTAQUIO No penséis siento el rigor 560
de esta cuerda, oh gente cruda,
que más me aprieta y añuda
el fuerte brazo de amor.
No pensé yo que éste fuera,
Solinda, el que nos juntara, 565
sino que amor ordenara
lazadas de otra manera.
Días ha, Solinda bella,
que te vi y te adoré.

SOLINDA Días ha que yo no sé 570
tu nombre ni tu querella.

LUSTAQUIO Tu honestidad se oponía
a todo mi atrevimiento,
y con sólo el pensamiento
mis ansias te descubría. 575
En el tiempo y en mi fee,
tan ajena de mudanza,

mi ventura y esperanza
con santo intento fundé;
mas, agora, con esquivas⁵⁸⁰
mano, la Fortuna brava
mi ventura menoscaba
y mi esperanza derriba;
mas, pues que quiso mi suerte
que fueses de mí seguida⁵⁸⁵
con solo el alma en la vida,
con alma y cuerpo en la muerte,
contento y alegre muero,
y soy bien afortunado
sólo por morir al lado⁵⁹⁰
de la vida que más quiero.

SOLINDA Mancebo de altos intentos,
tiempo es ya que a mejor vía
revuelvas la fantasía
y amorosos pensamientos.⁵⁹⁵
Pon otro amor en tu alma,
no de las cosas del suelo,
mas de aquellas que en el cielo
pueden darte triunfo y palma.
De ellas serás entendido⁶⁰⁰
aunque no muevas la lengua,
y no te tendrán a mengua
habellas tarde querido.
A la belleza del cielo
mira, eterna y duradera,⁶⁰⁵
adonde el premio se espera
del justo y cristiano celo;
y a mi caduca belleza
no mires en este trance,
que ya la va dando alcance⁶¹⁰
muerte con su ligereza.
Y en este aviso te pago
todo aquello que te debo,
y a tu amor, con otro nuevo
y más cabal, satisfago.⁶¹⁵

LUSTAQUIO Solinda, sola en el mundo
en valor y en hermosura,
si quieres que en la ventura
yo no tenga otro segundo,
y que este trance dudoso⁶²⁰
no me sea tan terrible,
rescíbeme, si es posible,
gloria mía, por tu esposo.

Mira que en esto no irás
contra mi casta intención,625
pues que el tiempo y la ocasión
hacen que no pida más.

SOLINDA ¡Fácil cosa, duro aprieto,
grande amor, intento sano!
Dime, mancebo, ¿cuál mano630
te daré para este efeto
si a entrambas el lazo liga?

LUSTAQUIODi que sí, que tanto importa.

SOLINDASí, digo.

LUSTAQUIOVentura corta,
áspera y larga fatiga,635
a un mesmo tiempo acabáis
pena y gloria todo junto.

MORO¿Estáis en tan triste punto
y desposorios tratáis?
Caminad, caminad luego640
do acabará con rigor
vuestra vida y vuestro amor,
que un fuego saca otro fuego.
¡Vamos!

LUSTAQUIODEjadme llegar,
señor, es por cortesía.645

MOROPues, di, ¿qué quieres?

LUSTAQUIOQuerría
a mi esposa...

MORO¿Qué?

LUSTAQUIO... Abrazar.

MORO No hay para qué. Caminemos
fuera de Jerusalén.

LUSTAQUIOSolinda, del mal y bien,650
igual gracia al cielo demos.

Jornada segunda

Salen TANCREDO y BOEMUNDO con espadas, rodela y morriones.

TANCREDO Mejor fuera hacer esta jornada
al tiempo cuando la dorada aurora
al venidero día descubriese
sus rosadas mejillas por el cielo;
y entonces, con menor peligro nuestro,5
pudiéramos cumplir el mandamiento
del gran Godofre, y mirar más cerca
los traveses, el foso y las murallas
de esta fuerte ciudad que se defiende.

BOEMUNDOA tu valor, Tancredo, no hace estorbo10
un tiempo a otro, que tu brazo rompe
cualquier dificultad que se le ofrezca.

TANCREDO Dignas son esas altas alabanzas
más del vuestro valor que no del mío,
y aquella confianza que en él tengo15
de mayores peligros me asegura
feliz suceso, vitoriosa palma.

BOEMUNDO Bien pagados estamos. Basta, y dime,
en tanto que llegamos algún puesto
do podamos mirar a nuestro salvo20
lo que de la ciudad mirar queremos,
cómo tu corazón fue tan robusto,
tan esento y tan duro y tan de acero,
que estando en tu poder la bella Erminia,
hija del rey famoso de Antioquía,25
y siendo ella tu esclava y tu sujeta,

a las muestras que dio a tu mandamiento
no pudiesen hacer mella en tu pecho
sus bellos ojos, sus cabellos de oro,
la blanca leche y colorada rosa³⁰
de sus mejillas, y cristalina grana
de sus dientes y labios peregrinos.
Dos extremos dinos cierto
de que los cante la parlera Fama
en alabanza tuya por mil siglos:³⁵
el uno fue de rara continencia,
de liberal fue el otro, pues sin premio,
sin interés, promesa y sin rescate
a una hija de un rey tan grande
pusiste en libertad liberalmente.⁴⁰

TANCREDONo me tengas, Boemundo, por tan justo.

Si ella fuera bautizada, creo
que nunca yo mostrara los extremos
de continencia y liberal que dices;
mas la pérfida seta que ella guarda⁴⁵
fue causa aun que de Erminia me guardase,
y por huir del manifiesto daño
que su conversación causar pudiera.
Por esto y por pagar de un blando y tierno
amor que me mostraba, quise darle⁵⁰
la dulce libertad sin premio alguno,
mas yo creo que presto ha de perderla
porque en esta ciudad se ha recogido
con el rey Aladino, según dicen.
Y si por dicha esta ciudad se toma⁵⁵
-que se hará con el favor del cielo-,
y Erminia acaso a mi poder tornase,
otra vez y otras ciento gozaría
la alegre libertad sin interese.

BOEMUNDOEn fin, es ése pecho de Tancredo.⁶⁰

TANCREDOA lo menos es pecho que procura
cumplir con lo que debe a caballero
y aquello [a] que le obliga ser cristiano,
favoreciendo a las mujeres tristes,
o sea a l[as] de pequeño o alto estado,⁶⁵
y de oponerse a los asaltos fieros
con que la mora salta y acomete
a los tiernos y mancebos años.
Cuanto más que entre el ronco son y estruendo

de las fieras trompetas y atambores⁷⁰
y el ancho relinchar de los caballos,
entre los duros lechos de fajina,
entre el bizcocho y encharcadas aguas,
entre las golas de pesado acero,
entre la poca quietud del sueño,⁷⁵
entre el desasosiego y sobresalto,
ministros y secuaces de la guerra,
muy pocas veces el amor se mezcla.
Otro sosiego busca, otros regalos,
otra paz, otros tratos y caminos⁸⁰
que no aquellos que sigue el fiero Marte.

BOEMUNDO Bien es verdad, pero, con todo eso,
si a los poetas debe darse crédito,
rendido al mismo Marte nos le pintan
en gentil red cogido con la diosa,⁸⁵
madre de ese muchacho a quien tememos.

TANCREDO Fábulas son, pero, volviendo al caso,
páreceme, Boemundo, que sería
acertado ponernos escondidos
detrás de aquel recuesto levantado,⁹⁰
que allí se nos descubre, y poco a poco
subirnos a la cumbre, y está claro
que desde allí se ve la ciudad toda.

BOEMUNDO No me parece mal. Guía y camina.

(Vanse, y salen ALADINO rey, MARSENIO y ARGANTE, moros, y
CLORINDA,
armada, y un muchacho delante que la trae el escudo y yelmo, y
pintada una tigre en el escudo, y dice CLORINDA:)

CLORINDA Digo, señor, que oprobrias y que abajas⁹⁵
tu nombre y tu valor con lo que haces
si a estas burlerías torpes, bajas,
crédito das y así te satisfaces.
Si en esto confiado no trabajas
en componer y en ordenar las haces¹⁰⁰
y las usadas máquinas de guerra,
la pérdida te anuncio desta tier[r]a.
Si la ley que profesas de Mahoma
dice que es burla la de los cristianos,

¿por qué una imagen suya así te doma¹⁰⁵
el brío y pone esposas en las manos?
Toma, señor, la espada, el arnés toma,
y deja los hechizos falsos, vanos,
que los que se han de usar en esta parte
son la industria y furor del Marte.¹¹⁰

Yo quité los cristianos que tu ira
al fuego condenó, porque mi intento
por otros medios de más honra aspira
de reducir tu estado a salvamento.

REY Magnánima guerrera, bien se mira¹¹⁵
en tus obras tu honroso pensamiento,
y de solo tu brazo más confío
que de todo el poder pujante mío;
y yo perdono, si tú en esto gustas,
a todos los cristianos mis sujetos.¹²⁰

MARSENIO Misericordia es esa tan injusta
cuan presto verás della los efectos.

CLORINDA Si viene a la verdad tu ciencia justa,
dime si tus caracteres perfectos
te dicen y señalan, por ventura,¹²⁵
algún gran bien o presta desventura.

MARSENIO Feliz reposo me asegura el cielo,
larga, dichosa y descansada vida;
de repentina muerte no recelo,
de cautiverio o enfermedad mecida.¹³⁰

CLORINDA ¿Si pruebo que mientes?

MARSENIO Bueno.

CLORINDA Así, [velo]
de tal modo que venga a ser creída:
(Dale de puñaladas.)
llegue a tu corazón la daga mía,
que mentirosa hará tu astrología.

MARSENIO ¡Oh, Clorinda, más fuerte que los signos,135
furiosa ejecutoria de los hados!

CLORINDAAhí conocerás los desatinos
de los abitros y puntos observados;
encubrióte tu ciencia los caminos
que estaban a tu muerte señalados.140
¡No supiste huir tu misma pena
y quieres prevenir la guerra ajena!
No te parezca, oh rey, atrevimiento
lo que mi mano ha hecho en tu presencia,
que con esto verá su atrevimiento145
cuán poco hay que fiar en esta ciencia.

REYDe lo hecho, Clorinda, estoy contento,
pues tu valor a más te da licencia,
que ese brazo, que mata a los amigos,
muy mejor matará a los enemigos.150
Mas pues iguala tu subido ingenio
a tu fuerza y valor, dejando aparte
el caso acelerado de Marsenio,
y el vano arrimo de su ciencia y arte,
suplícote me digas -si el ingenio155
divino te lo muestra- por qué parte,
por qué modo o qué vía escusaremos
la gran ruina que a los ojos vemos;
que este cristiano ejercitado campo,
con las muchas victorias arrogante,160
en mi sentido desde agora estampo
que a sujetarnos ha de ser bastante.
Su gente ocupa el espacioso campo
que ves, y es lo peor que dice Argante
que es toda fuerte, suelta y bien armada,165
a morir y vencer acostumbrada.

ARGANTE Si la gente infinita que prepara
el gran Soldán [de] Egipto en tu defensa,
a esta sazón, oh buen señor, llegara,
mal pudiera el francés hacerte ofensa;170
antes, estoy seguro que llevara
de su atrevido osar la recompensa.
Pero, entre tanto que no llega, digo
que es bien que pidas tregua al enemigo,
y él querrá concederla, a lo que entiendo,175
por dar lugar y espacio a rehacerse,
y tú te irás despacio previniendo
de lo que debe en tu defensa hacerse.

Y si viene el Soldán como pretendo,
verás cual humo al viento deshacer[se]180
el escuadrón que agora te amenaza
desa cristiana mal nacida raza.

REY ¿Qué me dices, Clorinda?

CLORINDAQue el consejo
y parecer de Argante es aceptado,
y lo mismo yo misma te aconsejo,185
que es lo mejor en tan estrecho estado;
y aun, si quieres, me ofrezco y me aparejo
a llevar a Godofre este recado;
digo a pedir la tregua que conviene,
si en mi parecer el tuyo viene.190

REY Digo que sí, y ruégote que seas
con Argante quien lleve la embajada.

ARGANTEEn el modo se hará que lo desees.

CLORINDAId luego que yo estoy aparejada.

REY;Cómo se ve, Clorinda, que te empleas195
en hacer que la Fama esté ocupada
contino en pregonar tus hechos claros,
al cielo nuevos como al suelo raros!
En buena hora os partid, cuando os parezca,
que en vuestras manos pongo mi ventura.200

CLORINDAPartirnos hemos antes que anochezca,
o a la luz venidera clara y pura.

ARGANTELuego será mejor porque se ofrezca

del campo conducido aquí de Francia205
esta noche el descuido o vigilancia.

CLORINDA Ármate pues, Argante, y vamos luego.

REY No ha menester el que es heraldo armas.
Tú sí las llevarás, pues en sosiego
ni en guerra nunca he visto te desarmas.210

ARGANTE De tu ardiente valor redunda un fuego
en mi pecho, que ya le adornas y armas
de tan nueva virtud que, desarmado,
no temo a Marte si te tengo al lado.

(Salen ERMINIA, mora, y ALZARDO, viejo.)

ERMINIA Pues sabes, anciano Alzardo,215
cómo turba mi sosiego
el blando amoroso fuego
en que me consumo y ardo,
y que ya no hay resistencia
que le haga a su furor,220
y que es descanso el dolor
de la amorosa dolencia.
¿De qué sirve aconsejarme
lo que tan bien me estuviera,
si en mi deseo cupiera225
querer dello aprovecharme?
Yo sigo tras mi destino,
él me consuela y esfuerza.

ALZARDO Tú misma le das la fuerza,
que apruebas tu desatino;230
el desatino es llano,
pues así te has entregado,
hija de rey, a un soldado,
y tú mora y él cristiano.

ERMINIA ¿Tiene otro príncipe el mundo235
de mayor ser y bondad?
¿En valor y calidad
tiene Tancredo segundo?
¿En destreza y gallardía,
hay quien le iguale en la tierra?240
¡Manso en paz, valiente en guerra,
estremo de cortesía!

ALZARDO Como espera a la victoria

Amor de tu pecho en todo,
a Tancredo de ese modo²⁴⁵
te lo pinta en la memoria.

No te le pinta cristiano,
enemigo de tu ley,
ni que fue a vencer al rey,
tu padre, con fiera mano;²⁵⁰
con los colores y tinta
de gallardo y liberal,
pesaroso de tu mal
en tu sentido le pinta.

Pero borra estas colores²⁵⁵
por la cristiana arrogancia,
y las banderas de Francia
los causarán trunfadores.

Pon, Erminia, ante tus ojos
que a la francesa crueldad²⁶⁰
sirve tu rica ciudad
de miserables despojos.

A crüel venganza aspira
de tu deshonra y dolor,
y del regalo de amor²⁶⁵
tus pensamientos retira.

ERMINIA ¡Cuán poco me satisfacen

las palabras en que sobras,
porque del amor las obras
consejos no las deshacen!²⁷⁰

En tal punto está el compás
de mi amor en este instante,
que ni puedo ir adelante
ni querer volver atrás.

La gran verdad de Tancredo,²⁷⁵
su estraña magnificencia,
destierran de mi presencia
todo inconveniente y miedo;
que si él me dio libertad,
teniéndome en su poder,²⁸⁰
yo le he de satisfacer
con dalle mi voluntad.

Y aunque la satisfacción
es pequeña a deuda tal,
hágala rica el caudal²⁸⁵
de la amorosa afición.

ALZARDO En fin, ¿qué quieres hacer?

ERMINIA Hablar si puedo a Tancredo.

ALZARDO Muy bien dijiste «si puedo».

ERMINIA Pues muy posible ha de ser.²⁹⁰

ALZARDO Yo no imagino qué modo.

ERMINIA Pues yo sí, si tú me ayudas.

ALZARDO No pongáis en eso dudas,
siendo yo ta[n] vuestro en todo;
que pues mi sano consejo²⁹⁵
no admitís en tal jornada,
por no faltaros en nada
a serviros me aparejo.

ERMINIA El modo, pues, que tengo imaginado,
Alzardo, y el mejor que me parece,³⁰⁰
para dar fin al justo intento mío...

ALZARDO No le des ese título, prosigue.

ERMINIA Bien dices, que otro título más alto
debiera darle, pero baste «justo».
Digo, pues, que ya sabes que vivimos³⁰⁵
en el Real Palacio en una misma
instancia yo y Clorinda, única y sola
en armas, en valor y en hermosura.
Y sabes ansimismo que a su gusto
pone y dispone, ordena, manda y veda³¹⁰
Clorinda, y la ciudad le da obediencia,
como si fuese el rey, en cuanto quiere.

ALZARDO Verdad es lo que dices, mas ¿qué importa?

ERMINIA Pienso hurtar las armas de Clorinda,

y, armándome con ellas, fácilmente³¹⁵
podré salir de la ciudad de noche,
pues no habrá centinela o guarda alguna
que pensando ser ella no me deje
salir y entrar en la ciudad mil veces.
Esto ha de ser de noche, y tú conmigo³²⁰
saldrás, porque me importa tu venida.

ALZARDO Con esa industria, Erminia, ya te veo
fuera de la ciudad, y yo contigo.
Pero, ¿qué se ha de hacer tras esto?

ERMINIA Escucha.

Tú irás al campo adonde está Tancredo³²⁵
con muestras de pacífica embajada,
y allá por él preguntarás, y hallado
dirásle que una mora, que desea
saber si su valor llega a su fama,
le está esperando adonde yo quedare;³³⁰
no le dirás quién soy, pero dirásle
las señas de las armas de Clorinda,
porque él, sabiendo como el mundo sabe,
desta famosa mora las hazañas,
creerá sin duda que Clorinda viene³³⁵
a probarse con él, por ver si puede
llevar el triunfo de mejor latino
que en el cristiano ejército milita.
Y él, codicioso de la misma gloria,
saldrá sin duda a verse con Clorinda;³⁴⁰
y si esto así sucede, y yo le veo,
déjame el cargo a mí de persuadirle
a lo que debe mi corazón sincero.

ALZARDO ¿Que estás, en fin, a hacer eso dispuesta?

ERMINIA Digo que sí, y más no me repliques³⁴⁵

ni me aconsejes cosa en contra desto;
y si no quieres ayudarme en ello,
tenme secreto, que yo sola entiendo.

ALZARDO Primero que la mía a ti te falte,
ha de faltarme el cielo en darme vida.³⁵⁰

ERMINIA Détela Dios cual yo te la deseo.

ALZARDOY a ti te la mejore si es posible.

ERMINIA Vete, Alzardo, a tu estancia, que yo quiero
ver si Clorinda viene a desarmarse,
aunque entiendo que no, porque se dice³⁵⁵
que junto con Argante ha de ir ahora
a pedir treguas a Godofre invicto.

ALZARDO Así es verdad.

ERMINIA Pues, cuando vuelva, haremos
lo que ya queda bien determinado.

ALZARDO Yo no pienso salir de tu mandado.³⁶⁰

(Vanse.)

(Salen TANCREDO, BOEMUNDO, un cristiano en hábito de alárabe, con una cabillera negra, ceñida con un paño blanco la cabeza, y ha de traer una cruz colorada, cosida en lo que lleva, repuesta por la parte de adentro, que no se vea hasta que él la descubra. Saldrá a su tiempo.)

BOEMUNDO Tancredo, alarga el paso y ponte a punto,
que el alárabe viene encaminado
hacia nosotros y aun está bien junto.
Préndele sin herirle y ten cuidado
que por pies no se vaya, que es ligero³⁶⁵
el perro según viene apresurado.

TANCREDO Tras estas matas asconderme quiero.
Tú, Boemundo, ponte a esotra parte
que la caza se hará como yo espero.

(Sale el SALVAJE.)

SALVAJE Si estoy, cielos, seguro en buena parte,370
si está cerca el cristiano campo amigo,
si me ha salido bien mi industria y arte,

el campo aquí ha de estar hacia occidente.

TANCREDO; Deténte, perro, pérfido enemigo!375

SALVAJE Si no es de vuestra habla diferente
la ley, yo me detengo y soy dichoso
en ser tenido de tan buena gente.

BOEMUNDO En el habla no es moro.

TANCREDO Algún astroso
renegado será.

SALVAJE No lo permita380
el Dios que adoro inmenso y poderoso.
Mirad si esta señal de cruz bendita,
que traigo aquí cubierta por mi amparo,
esa opinión de que soy moro os quita.
Cristiano soy, y aquesto está tan claro,385
cuanto confieso un Dios trino en per[s]onas
y uno en esencia: ved si bien me aclaro.

BOEMUNDO Pues, ¿cómo con el hábito pregonas
que guardas de Mahoma el falso rito,
pues cual moro te vistes y coronas?390

SALVAJE El cielo por mil veces sea bendito,
pues tan dichoso fuese mi viaje
tenía allá en su mente eterna escrito;
que el hábito cristiano y el lenguaje
vuestro sin duda alguna me asegura395
de cristianas entrañas hospedaje.
Mas, primero que os diga mi ventura,
de dó vengo, a dó voy, decid si estamos
cerca del campo en parte aquí segura.

TANCREDO De allá salimos hoy y allá tornamos.400
Este recuesto el campo nos encubre.
Dinos quién eres, que lo deseamos.

SALVAJE Este alquicer, señores, tapa y cubre
al conocido Enrique de Volterra,
que agora contento se os descubre405
y como en ningún tiempo se encierra
la fama ilustre desta gran jornada
y desta cristiana y memorable guerra.
De mi patria y mi casa regalada
me sacó la intención justa y piadosa410

de un ensangrientar aquí mi espada.
Dejé mi tierra y mi primera esposa,
y con muchos amigos y criados,
gente en la guerra experta y belicosa,
pasé los Alpes ásperos y helados,415
y en Táranto las velas dando al viento,
de quien fuimos a veces maltratados,
llegamos aunque tarde a salvamento
a la grande Bizancio, que la manda
420
el falso emperador Alejo anda.
Por destruir aquéstos allí llegan
que traen la cruz por santa insignia y banda.
El pasaje a este ejército les niegan
y hasta quitarle todos sus haberes425
los griegos nunca paran ni sosiegan.

TANCREDO ¡Oh, griegos, hombres no, sino mujeres!
¡Codiciosos, lascivos y habladores,
inconstantes de vanos pareceres!

ALÁRABE Procuran infundir varios temores430
en los pechos de cu[a]ntos con instancia
procuran ser de turcos ofensores.
Dicen que ya el ejército de Francia
la hambre y el trabajo lo ha deshecho,
y que en esto ha parado su ganancia.435
Yo con buen deajo añadiendo el pecho,
contra todas sus máquinas me opuse,
poco de sus traiciones satisfecho,
y a venir solo sólo me dispuse,

y en el traje de alárabe mendigo;440
por saber bien su lengua en él me puse,
y al alto cielo pongo por testigo
de la hambre y trabajo que he pasado
en el viaje que a contar prosigo.

BOEMUNDO ¡Oh, ánimo, el mayor aventajado!445
¡Oh, fuerte, oh valeroso Enrique, digno
de ser eternamente celebrado!

SALVAJE Una cosa he sabido en el camino
que los moros la cuentan, y en contalla
pierden el seso, la paciencia y tino.450
Dicen que en una sin igual batalla,
que en Antioquía allá tuvieron
con vosotros pensando recobralla,
muchos armados en el aire vieron,
que en las escuadras bárbaras hacían455
tan recio que ellos solos las rindieron.
Las armas y caballos que traían
eran más blancas que la nieve pura,
y en los pechos también cruces tenían.

TANCREDO A tan estrecho paso y coyuntura460
nos vino ese socorro, amigo Enrique,
que ya a las puertas de la muerte dura
estábamos tan cerca y tan a pique
de prendernos, que no sé cómo agora
te lo encarezca aquí ni signifique.465
Estaba nuestra gente vencedora
en la ciudad, que ya quitado había
de esa que tú dices turca y mora;
y en la ocasión que menos se temía
toda la Persia en nuestro daño viene470
de furor llena y de temor vacía.
Dentro en los raros muros se entretiene,
nuestra gente cansada, hambrienta y poca,
que poco a vuestro espera y menos tiene.
La hambre nos consume y nos apoca,475
salir a pelear es impedido
de aquel a quien mandamos si lo toca.
Estando, pues, con tal mortal partido,
un ermitaño al gran Godofre vino,
lleno de Dios, de Dios allí traído,480

y díjole: «Señor soy adivino
-cierto es que dijo lo que Dios le ordena-

Tu bien, tu gloria desde aquí adivino.
Fue por revelación de verdad llena
quel santo templo de San Pedro encierra⁴⁸⁵
el remedio sin duda de tu pena:

 cubre el mayor tesoro de la tierra
que tiene el suelo, que la santa lanza
que abrió la puerta al fin de nuestra guerra.

 Sácala y ten segura confianza⁴⁹⁰
que Dios por ella volverá al momento
tu crecida tormenta en gran bonanza».

 Y luego con un tierno sentimiento,
con pies descalzos y almas humilladas,
con un cristiano y confiado intento,⁴⁹⁵

 en dos largas hileras concertadas,
las afligidas gentes que allí estamos,
con gran aplauso y devoción guiadas,
 con el santo ermitaño al templo vamos;
y con santa cudicia y prestas manos⁵⁰⁰
en el lugar que dijo allí cavamos.

 ¡Oh, firme confianza de cristianos,
y segura promesa de Dios dada,
que sus efectos nunca fueron vanos!

 La santísima lanza fue hallada,⁵⁰⁵
y al descubrirla un alarido tierno
alzó la gente del placer turbada,
 quien dijo: «¡Oh, llave, que en el sacro eterno
pecho de Dios la santa puerta abriste,
por do salió su inmortal gobierno;⁵¹⁰

 tú eres la vara que la piedra heriste
divina, que la sangre y agua pura
manó do nuestro bien todo consiste».

 Tal fue el hallazgo y tal la coyuntura
en que salimos luego a la batalla⁵¹⁵
que nuestra fama y milagro dura.

 La multitud de pérsica canalla
por divinos soldados fue abatida
cual ella mesma no lo niega o calla.

 Nosotros con vitoria, ellos sin vida,⁵²⁰
quedamos y quedaron; deste arte
nuestra firme esperanza fue cumplida.

BOEMUNDO Otras cosas quisiera preguntarte
de tu camino, Enrique, mas no puedo
que dos moros asoman.

TANCREDO; Por qué parte?⁵²⁵

BOEMUNDO Por ésta. ¿No los ves, señor Tancredo?

TANCREDO Sí veo, y de paz muestran que vienen.
Gentil donaire traen, gentil denuedo.

ALÁRABE Creo que nos han visto y se detienen.

BOEMUNDO No hacen, ya se acercan, por mi vida, 530
que es éste el modo que ambos tienen.
La insinia del escudo es conocida
que trae el de mano izquierda y según creo
debe de ser Clorinda la temida.

ALÁRABE Sí, es Clorinda. Ella es el trofeo, 535
la gloria y el honor del paganismo.

TANCREDO Por vella me fatiga ya el deseo.
Si no viene de paz al cristianismo,
quitaré yo este asombro de delante,
haciéndola bajar al hondo abismo. 540

BOEMUNDO Fama tiene de hermosa y arrogante.

ALÁRABE Los moros dicen que la más hermosa
que jamás tuvo ni tendrá Levante;
y aun piensan, por mirarla tan briosa,
tan valiente en las armas y tan bella, 545
que no es mujer sino divina diosa.
Cerca está ya, bien puedes, señor, vella.

TANCREDO El rostro se ha cubierto con un velo.

BOEMUNDO Agora digo que sin duda es ella.

(Entra CLORINDA y ARGANTE.)

CLORINDA Caballeros, ¿podemos sin recelo 550

pasar?

BOEMUNDO Pues vais de paz nadie os lo empide.

CLORINDA Cuando yo voy de guerra a nadie suelo
pedir seguridad, porque se mide
con mi deseo todo inconveniente,
y hace este braco lo qué él quiere y pide.555

BOEMUNDO Sin duda que debéis de ser valiente.

CLORINDA Pudiera en otro tiempo eso mostraros
quéste no lo permite ni consiente.

TANCREDO Primero que paséis he de rogaros,
como os lo ruego y por merced os pido,560
queráis del rostro el antifaz quitaros.

ARGANTE ¿Si no lo quiere hacer?

TANCREDO Si es comedido,
harálo, y si no, poco va en ello,
pues será sin que tarde conocido.

ARGANTE Séos yo decir que si él no quiere hacello,565
ni vosotros ni todo el campo vuestro
podrá sino en las armas conocello.

CLORINDA A amigos y a enemigos yo me muestro
contino descubierta, y si me cubro,
a conocerme por mi brazo diestro.570
Por éste, veis aquí que me descubro.
(Descúbrese.)
¿Habéisme visto? ¿Ya queréis mi nombre,
porque veáis que nada no os encubro?
Clorinda es mi apellido.

TANCREDO A que se nombre
por sus hazañas es tan manifiesto575
que no hay quien en oírle no se asombre,

aunque a mí más me admira ver el rostro
de cuanto puede la naturaleza,
cifrado todo en ese hermoso rostro.
¡Oh, rara sin igual alta belleza!580
¡Oh milagro, en el mundo, de hermosura,
destremos de verdad y fortaleza!

CLORINDA Por cierto, caballero, que locura
alabar dese modo a tu enemigo.

TANCREDO Jamás me he visto yo con tal cordura.585
A tu belleza pongo por testigo
de que [no he] de quedar harto en tu alabanza,
aunque añadiese más a lo que digo.

CLORINDA ¿Tenéis ya los cristianos por usanza
el adular?

ARGANTE Clorinda, di, ¿qué esperas?590
¿para qué alargas más esta tardanza?

TANCREDO Si han sido mis palabras lisonjeras,
Clorinda, el alto cielo me persiga
junto con tu rigor con firmes veras.

BOEMUNDO Por Dios, no sé, Tancredo, qué te diga.595

CLORINDA ¿Que Tancredo sois vos, aquel famoso?
Días ha que yo soy vuestra enemiga,
que siendo mi deseo codicioso
de fama y honra, vuestros hechos raros
le han tenido algún tanto invidioso,600
y he deseado a solas encontraros
para hacer con la espada prueba cierta
si debe tanto así la fama honraros.
Pero si la demanda sale incierta
que nuestro rey a vuestro duque envía,605
de vuestro esfuerzo pienso hacer la puerta.

ARGANTE Clorinda, mira que se pasa el día;
demos nuestra embajada.

COLORINDA Vamos luego.
¿Tú eres de los nuestros?

ALÁRABENi aun querría.

COLORINDA Espía debes ser.

ALÁRABEY aun eso niego.610

ARGANTE¿Caballeros, adiós!

BOEMUNDO¿Adiós, señores!

(Vanse CLORINDA y ARGANTE, y dice BOEMUNDO:)

BOEMUNDO¿En qué piensas, Tancredo?

TANCREDO¿Oh, niño ciego!

BOEMUNDO ¿Quieres tornar a decir mal de amores?

TANCREDO¿Cuándo dije yo mal?

BOEMUNDO¿Ya se te olvida
que dijiste que nunca entre atambores615
y son de trompas el Amor se anida,
ni tiene qué hacer con el acero
ni con la dura malla entretejida?

TANCREDO Lo que hay desde aquí al campo sólo yo.
Camina, Boemundo, alarga el paso.620

BOEMUNDO¿No me dirás qué mal tienes, primero?

TANCREDO Cierta mal es que suele darme acaso,
digo de en cuando en cuando y por mi gusto.
Que te vayas, amigo, en todo caso.

BOEMUNDO Dejarte aquí solo será injusto.625

TANCREDO Digo que tras ti voy, camina agora.

BOEMUNDO Harélo por no darte algún disgusto.

TANCREDO Contigo seré, harto antes de un hora.

(Vase BOEMUNDO con ENRIQUE y queda TANCREDO solo.)

Revienta ya corazón,
pon tu dolor en la lengua,630
que tanto silencio es mengua
que acomete la pasión.

Solo estoy; mas, ay de mí,
¿qués lo que tengo, cuitado,
que voy más acompañado635
quen toda mi vida fui?

¿No estás, Clorinda, conmigo?
Sí, quen mi alma te tengo.
¡Ay, mal nacido deseo,
de mi perdición amigo!640

Tancredo, ¿con quién las has?
¡Deja, miserable, deja
aquel bien que se te aleja
más cuanto lo sigues más!

Su pie por la senda ruin645
de Mahoma va muy listo,
el tuyo por la de Cristo:
¡mira si es contrario al fin:

dame ser los dos temor
de tan diferentes greyes!650
Mas lo que apartan las leyes
suele juntar el Amor.

Tancredo, ¿qué devaneas?
¿Tú no ves tus liviandades,
y que hay mil dificultades655
entre ti y lo que deseas?

De una virgen tan hermosa,
tan valiente y tan honrada,
¿no será cosa escusada

pretender o esperar cosa?660
 Sí será, mas ¿qué haré
quien mi muerte no hay tardanza
si no fundo la esperanza
aunque sea en no sé qué?
 Mas si andamos en la guerra,665
en ella quiero fundalla,
pues que Clorinda se halla
en defender esta tierra.
 Quizá la cautivaré,
y si esto el cielo me envía,670

no usaré la cortesía
que ya con Erminia usé;
 y allí rendirá el amor,
con la potencia en que estriba,
el señor a la cautiva,675
no la cautiva al señor.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite
el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo